

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la imprenta de Meliton Suñer; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

GERONA.

DETALLES HISTÓRICOS.

Restos de una puerta del tiempo de la dominación romana (1).

II.

¿Qué se hicieron de los restantes fragmentos de esa puerta que nos legara la dominación de los romanos?

Hé aquí la pregunta que naturalmente asoma á los labios del que contempla los restos que en el anterior artículo describimos.

Y por cierto que el silencio de la muerte se encarga de contestar á ella.

En vano se indaga, interrogando á los pasados tiempos.

En vano se hojean las páginas de la historia, para satisfacer nuestra justa curiosidad.

La mente ve agolparse ante sí á los siglos que pausadamente rodaron sobre tales escombros, y en valde intenta descubrir en sus secretos la mano que los derribara.

Tan solo le es dado elevarse á conjeturas mas ó menos probables, á conjeturas sobre

las que afortunadamente la historia arroja alguna luz.

Después de las reñidas escaramuzas y algaradas (1), de qué fué continuamente teatro esta comarca, durante las guerras que en ella sostuvieron los árabes y los francos, muy triste aspecto debía presentar Gerona.

Apesar de existir una verdadera necesidad de reconstruir cuanto en el furor de la lucha se hubiese destruido, el temor y el continuo sobresalto no permitirían jamás á los vencedores reponer las cosas en el estado que la defensa de la ciudad requería.

De esta suerte se explica también la facilidad con que esta se perdía y tornaba á ser tomada de los que poco antes acababan de ser expulsados de ella.

Así, como ya dijimos, por espacio de mas de un siglo se disputaron la posesión de Gerona la Cruz y la Media-luna.

De consiguiente, las ruinas de la puerta que levantaron los romanos, dejadas en completo abandono, mas de una vez serian mudos testigos de las sangrientas escenas

(1) Los árabes denominaban *algaradas* (al gharah) á esas irrupciones súbitas y rápidas á que da lugar esa continua guerra de pillage, como la que se hacia durante los primeros tiempos de la dominación árabe en España.

[1] Véase el n.º 3 de la PRIMAVERA.

que á su alrededor motivaba, en unos, el deseo de la conquista, y la esperanza de hacer pingüe botín en otros.

Por último, después que, establecida ya la independencia de la Galia Narbonense y la Cataluña, muerto el Califa Abderramen II, hacia el año 852; los cristianos ocuparon todo el litoral del norte, desde la embocadura del Duero hasta la del Ebro, y después de la guerra que volvió á ocasionar el fallecimiento de Ludovico Pio; Gerona empezó á disfrutar de la paz que apetecía, para reponerse de sus pérdidas.

Trascurria, pues, el siglo X y volverían á repararse los muros que la circuián.

Gerona no tendría suficientes fuerzas para romper su primera cadena y no pudo pasar por cima sus murallas.

Gerona tuvo que continuar acomodando sus edificios á las faldas de los montes que aquellas encerraban.

Tres siglos más tarde, conservaba aun su primer recinto.

Una prueba de ello es la lápida que sobre el arco de la antigua puerta del Call se mandó colocar en 1285, en conmemoración de haber sido rendida por el hambre, la ciudad, sitiada por Felipe el Atrevido.

Esta se hallaba entonces, circuida de un cordón de piedra que corría, al Este, desde la Torre Gironella, por detrás de la Catedral, al muro del Norte, en que se hallaba practicada la puerta de *Sobre-portas*; al Oeste, siguiendo el declive del monte, se tendía por la calle de la Judería ó del Call (1), hasta la antigua puerta de este nombre; y al Sur, volviendo á subir el repecho de la montaña, trepaba por ella, formando diversos ángulos, por la calle de las Donas y calle Rufina (2) hasta encontrar la torre Gironella.

- (1) Hoy día, de la Farsa.
(2) En el día, Subida de Alemanes.

Reasumiendo, pues, todo lo dicho, podemos inferir que los restos que en el anterior artículo describimos, son de construcción romana, y que su destino no pudo ser otro que el que le hemos dado, ya por su forma, ya por el lugar mismo donde se encontraron.

Permaneciendo muda la historia, acerca de las verdaderas causas que producirían el derribo de la puerta romana, nos es dable conjeturar que se destruiría, ó bien al ocupar la ciudad las hordas septentrionales, ó bien durante la encarnizada lucha que en estas comarcas sostuvieron los soldados de la Cruz con los defensores del Corán.

También puede asegurarse que la torre de la derecha de la puerta del Call, no era tan antigua como algunos se creyeron.

Piferrer, en sus *Recuerdos y bellezas de España*, se aventuró á decir que dicha torre, á juzgar por su basamento, era cartaginesa.

Desde ahora es dable probar lo contrario, fundándonos, no solo en su construcción, pues era de forma circular y formada de piedras pequeñas y lisas, como todas las de la edad media; sino en los restos de la torre cuadrada que en su interior se encerraban, construida de grandes piedras sin labrar, como las de los romanos en los primeros tiempos de su dominación.

Si estos datos, pues, pueden algún día arrojar alguna luz sobre la oscura historia de Gerona, quedarán complacidos nuestros deseos.

N. Blanch é Illa.

UN RECUERDO.

A LA SEÑORITA DOÑA JULIA FONT Y MAYR
DE BALDEGG.

Escucha, Julia bella,
Escucha mi canción;

Tu que cual blanca estrella
Rielas ilusión;
Que luce en tu mirar
Tan puro y celestial
El génio que tu nombre hará brillar.

El día que tu mano
Rosada y juvenil
Tocó de aquel piano
Las teclas de marfil;
Mi pecho se agitó
Con viva conmoción
Y un velo de tristeza lo cubrió.

Melódica armonía
Dejaste, Julia, oír;
Mi ardiente fantasía
Su vuelo osó seguir,
Y en todo su esplendor
Miró el espejo azul
Del lago de Lucerna encantador.

Tu espíritu vagaba
Quizá en alta región;
Pues tu rostro radiaba
Celeste inspiración;
Tu labio sonrió
Con gracia y con candor,
Y el mío hondo suspiro sofocó.

Ignora de la vida
Desdichas y dolor;
Ni sepas que tejida
Está con sinsabor:
Que nunca la inquietud,
Con llanto acerbo y cruel,
Marchite tu preciosa juventud.

Mas si un día la pena
Te oprime el corazón,
Y sientes que envenena
Tu dicha y tu ilusión,
Dirige el ruego á Dios,
Y piensa en tu penar
Que el génio la desgracia lleva en pos.

Isabel de Villamartin

LITERATURA DE LOS NEGROS (1).

PHILIS WHEATLEY.

Esta negra, arrancada del Africa su país

(1) Este artículo está traducido del que escribió en francés Mr. Grégoire, obispo de Blois, uno de los hombres que mas se han consagrado á la defensa de los negros, publicando numerosos opúsculos contra la esclavitud.

natal, á la edad de siete u ocho años, y transportada á la América, fué vendida en 1774, á Jonh Wheatley rico comerciante de Boston. La amabilidad de su carácter, su esquisita sensibilidad, y el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales, la grangearon el mayor afecto de la familia de Wheatley, tanto, que no solo la dispensó de los rudos trabajos propios de los esclavos, si que tambien del leve desempeño de las tareas domésticas. Aficionada extraordinariamente á la lectura, especialmente á la de la Biblia, se inició Philis en poco tiempo en el perfecto conocimiento de la lengua latina. A los 19 años publicó en inglés un tomito de poesías con 39 composiciones, de las cuales se hicieron muchas ediciones en los Estados-Unidos y en Inglaterra; y para que no se dudase de su autenticidad se puso al frente de la obra una declaración suscrita por Mr. Wheatley, por el Gobernador y su Teniente, y por otras quince personas de las mas caracterizadas de Boston que conocían á la poetisa.

En 1765 su dueño concedióle la libertad, y dos años despues, Philis se casó con un hombre de su mismo color, que era tambien una notabilidad que descollaba entre los negros por la grandeza de su talento, de modo que aquella pudo verle sin estraneza pasar del oficio de comerciante de especias á la carrera de la abogacia; presentarse, bajo el nombre del doctor Peter, á defender las causas de los negros ante los tribunales de justicia, y en alas su reputacion llegar á la cumbre de la fortuna.

Empero Philis, la sensible Philis, que se habia criado como una niña mimada, no entendia absolutamente el manejo y buen gobierno de la casa, y he aquí un motivo que dió lugar á que por parte de su marido, que queria que tuviese mas cuidado con ella, se le hiciesen las mas severas reconvenciones; reconvenciones que degeneraron luego en un trato cruel que acabó con la pobre Philis, la cual murió de tristeza en el año de 1787, dejando un niño de corta edad que solo so-

brevivió tres años á su desgraciada madre.

Los asuntos de sus poesías casi todos son religiosos ó morales, y todos están bañados de cierto tinte melancólico y sentimental, especialmente doce de estas composiciones cuyo objeto está consagrado á la muerte de personas queridas. Entre sus himnos sobre *las obras de la Providencia*, sobre *la virtud* y sobre *la humanidad*, se distinguen una *oda á Neptuno*, y unos versos dedicados á un *jóven pintor negro*, composicion que la inspiró el entusiasmo al ver los cuadros del artista. En sus producciones, Philis se esplaya en tiernos sentimientos de dolor lamentando la suerte desgraciada de sus queridos compatriotas.

Vamos á insertar tres de sus composiciones y al hacerlo, convendrá que el lector tenga presente que tratándose, como se trata, de las producciones de una esclava negra, y que no contaba mas que 19 años de edad la indulgencia es hasta cierto punto un acto de justicia que se la debe dispensar. Por lo demás la traduccion que de ellas presentamos, no es otra cosa que una mala copia estraida de un buen original.

SOBRE LA MUERTE DE UN NIÑO NEGRO.

El placer con su corona de flores, ya no embellece los instantes de nuestra vida.

La esperanza ya no ofrece acariciarnos en el porvenir con sus ilusiones encantadoras.

Puesto que nos han abandonado la felicidad y el contento, que baje de los cielos la poesía.

La poesía tierna y dulce madre que mece sobre sus rodillas á los desgraciados que padecen.

La poesía que acaricia con sus labios los ojos hinchados y dolorosos de los infelices que sufren.

La poesía que con el ambiente de sus alas refresca la ardorosa frente del desdichado.

Que venga, pues, la poesía á calmar nuestro dolor, porque ya no veremos mas este rostro infantil, negro como el ébano, gracioso como las hojas del cocotero.

Venga, sí, venga la poesía, porque los ojos derraman dolorosas lágrimas; porque los gemidos son el eco de los gemidos, y á los sollozos no responden mas que los sollozos.

¡Cómo! ¡Cómo sin conmoverse la muerte ha osado poner su helada mano sobre la cabeza de este idolatrado niño!

Ella, la impia, empañó el animado brillo de este semblante que se ha oscurecido, como se oscurece el cáliz de la flor cuando desaparece tras de opaca nube el rayo del sol que lo doraba.

«¿Do fué mi hijo, mi querido hijo?» grita el desconsolado padre. «Cuando su alma vague por los espacios, mostradme, ángeles que la conducís, el camino de su tránsito.»

En tanto la pobre madre, sentada tristemente sobre los talones de sus pies, con los brazos caidos y la cabeza inclinada sobre el pecho..... no dice nada.

(Se continuará)

J. de Ch.

A ELLA.

SONETO.

Delfisa: bella flor, que de la aurora,
Con el aliento virginal nacida
Sobre el lúgubre campo de la vida,
Eres grata ilusion del que te adora.

Si solo tu mirada seductora,
Sabes bien que a mi ánima afligida
De pena llena, y de dolor transida
Feliz consuela, y mi ecsistencia dora;

Depon la ingratitud y la crudeza
Con que miras há tiempo mi martirio,
Y no sea tu rigor, cual tu belleza;
Que es mi sino rendirte mi ternura,
Y amarte hasta la tumba mi delirio,
Lo juro por mi fé... por tu pureza.

F. Z.

UN CORAZON! UN CORAZON!

INVITACION AL BELLO SEXO.

Eh! Eh! niñas adorables
de negros ó azules ojos,
fina tez y labios rojos,

sed una vez tan amables
que me escuchéis sin enojos.

No me hagais la sinrazon
de tratarme con desdén,
cuando en esta invitacion
os ofrezco un corazon
por siempre jamás amén.

Tened niñas entendido
que no soy, ¡voto va al Draque!,
como alguna habrá creído,
ni un muchacho presumido
ni un mocito badulaque.

Soy un mancebo gentil
de agraciado continente,
y de ingenio tan sutil
que segun dice la gente
puedo arder en un candil.

Y en prueba de mi atencion
y evitaros los sonrojos
de pedirme el corazon,
antes de tal peticion
os lo meto por los ojos.

Aceptadle, niñas mias,
no dudeis un punto ni
os pareis en tonterías,
que un corazoncito así
no se halla todos los dias.

Un corazon de patente,
dulce como azucar cande,
tierno cual bollo caliente,
muy amante, muy ardiente
y sobre todo, *muy grande*.

Pues viendo mi inclinacion
la divina omnipotencia,
obró con tal precision
que me ha dado un corazon
igual á una *Diligencia*.

En un todo tan igual,
que ser obra se adivina
de su mano liberal,

pues tiene *interior, berlina,*
rotonda, vaca é imperial.

Asi pues no hayais temor
de no encontrar sitio en él
ni de que os falte su amor,
que es tal su constancia fiel
que no puede ser mayor.

Hermosuras coloradas,
bellezas descoloridas,
venid, venid á bandadas,
que seréis bien recibidas
y mejor aposentadas.

Acudid sin vacilar,
pronto mi pecho se inflama,
y me suelo contentar
teniendo lo que se llama
un palmito regular.

Obrando sin prevencion
las que acoja diligente
en mi amante corazon,
han de guardar el siguiente

orden de colocacion.

Las lunetas delanteras
ó de *berlina* gentiles,
ocuparán las solteras
desde diez y seis abriles
hasta veinte primaveras.

De las viuditas la flor,
las de asesino mirar
y de trigüño color,
irá como es regular
en el capáz *interior*.

El resto de las solteras
sin que ninguna se esconda,
y las viudas zalameras,
juguetonas y parleras
ocuparán la *rotonda*.

El resto en el *imperial*
espacio tendrá bastante,
y si hay muchas y están mal,
pondré alguna en el pescante
que es puesto de *mayoral*.

La *vaca*, queridas mias,
me la guardo, pues proyecto
darla á vuestras simpatías,
que es estensivo mi afecto
hasta las primas y tías.

Os hago esta prevencion,
porque no quiero en verdad
dar pie á la murmuracion,
ni que de mi corazon
dudeis la moralidad.

No podréis ponerle peros,
que es esta muy delicada,
y bien podeis convenceros
pues no nombro para nada
los amores matuteros.

Nada, nada, solteritas
y viudas; libres en fin,
á quien las lenguas malditas
no hayan con envidia ruin
de criticar mis visitas.

¡Habrá cosa mas divina
que el oirme con pasion
decir, «bella Carolina,
«la tengo á usté en la *berlina*
«de mi amante corazon?»

O bien: «hermosa Leonor,
«vuestro célico semblante
«me inspiró tan hondo amor,
«que tengo á usté en lo *interior*
«de mi corazon amante?»

O ya: «Emilia complaciente,
«la amo á usté y con tan honda
«pasion, que á mas de mi mente
«ocupa usté la *rotonda*
«de mi corazon ardiente.»

O, «Conchita celestial,
«si dignas de un reino son
«su gracia de usté y su sal,
«ya reina usté en la *imperial*

«de mi ardiente corazón»
 Aceptadle, niñas mías,
 no dudeis un punto ni
 os pareis en tonterías,
 que un corazóncito así
 no se halla todos los días.

Hipólito P. Varela.

TODO LO PRIVADO ES DESEADO.

(CONCLUSION.)

Siempre la privación fué causa del apetito.
 ¿Qué hay en la religión? dice el hombre
 ¿preceptos y mandamientos? Pues al revés
 me las calcé; todo menos cumplirlos. Nunca
 mas ardiente el deseo de entregarse á los es-
 cesos de la gula que cuando se nos prescribe
 el ayuno; nunca mayor disposición á pro-
 miscuar que cuando se nos ordena absoluta-
 mente la abstinencia. Pues no digo nada
 cuando se trata de la observancia de los diez
 parrafitos del decálogo; pero abandonemos
 unas regiones tan elevadas y busquemos en
 el mundo material otros objetos.

Quien es ese hombre de largos vigotes y
 de color atezado que se lanza á la calle con
 tanto afán, ataviado con un sombrerito abo-
 llado color de ala de mosca, con un frac
 negro de faldones anchos y mangas estrechas
 y con unos pantalones azules cuya moda data
 de 14 años? Es un militar; y un militar muy
 pagado de las prerrogativas de su carrera, y
 altamente celoso del uso de su distinguido
 uniforme; pero ya se vé, le han prohibido el
 traje de paisano, y por lo mismo que se lo
 han prohibido es por lo que se empeña mas
 en ponérselo, aunque sepa de fijo que el
 gusto de una hora le ha de costar el disgusto
 de ocho dias de arresto en la prevencion.

Y entre tanto ved á ese paisanito, cuya
 lengua se desata en impropiedades contra la
 clase militar, con qué ansia espera la vuelta
 á los tiempos de la benemérita, no por la
 mayor ó menor afición á estos ó á los otros
 principios, pues los principios es lo que

ménos le importan; sino por el deseo de
 asimilarse á lo que tanto abomina; por el
 placer de encasquetarse el kepi hasta el
 cogote y echarse encima la vistosa levitilla
 de dos colores, por mas que con ella sude la
 gota gorda, y sepa (si hay quien se lo diga)
 que con ella presenta una facha algo pare-
 cida á la de los señores auxiliares de cierto
 coche fúnebre.

Ninguno en fin, está contento con lo
 que posee; de modo que la humanidad en
 resumidas cuentas no viene á ser otra cosa
 que un eterno deseo andando por el mun-
 do, ó mas propiamente una lamentación
 continua é interminable. Oigamos en confuso
 el eco de esta lamentación.

—Sí yo tuviera 30 años....!—Sí yo pu-
 diera volver á los 15....!

—Sí yo tuviese muger....!—Sí yo no me
 hubiese casado....!

—Sí yo pudiera tener hijos....!—Sí Dios
 no me hubiere dado ninguno....!

—Sí mi consorte tuviese un genio algo
 mas apacible....!—Sí el de la mia no fuese
 tan bonachon y parado....!

—Sí mi situación fuese mas ventajosa....!

—Sí mi posición no fuese tan elevada....!

—Sí yo pudiera vivir 200 años....!—Sí
 Dios no me concediese ni tres instantes de
 vida....!

—Sí yo fuera....—En fin, sería esto
 cuento de nunca acabar, si hubiéramos de
 ir apuntando los doscientos mil millones de
 quejas que de continuo están saliendo de
 boca de los hombres; y de este modo, con
 ese eterno sí, y ese perpétuo no, es decir,
 con esa algarabía de deseos y contradeseos,
 de acciones y contradicciones, llegamos mas
 pronto de lo que debiéramos al umbral del
 sepulcro, donde la muerte, á guisa de
 padrastro que dá un soplamocos á su ente-
 nado para hacerle callar, dándonos en la
 trasera un puntapié de padre y muy señor
 mio, nos hace rodar á la profundidad de la
 hoyá; y allí, por el estilo de un Dómine
 cuando encierra en un cuarto oscuro á un

chiquillo hablador y revoltoso, nos echa una losa encima, con la cual ahoga para siempre el eco quejumbroso de nuestros descontentadizos deseos.

Pero dejémonos de sermones pues no estamos ya en semana santa, y por otra parte nuestra misión no es tampoco la de regenerar la sociedad curándola de males que á nuestro juicio no tienen remedio. Dejémoslos á nuestro juicio, porque un amigo nuestro lo ha formado distinto sosteniendo que si que lo tiene el mal de que hemos hablado, conforme se propone probarlo en uno de los próximos números de este periódico; tarea en verdad de que nos alegraremos verle salir con lucimiento, aunque no sea mas que para evitar el que nos acometa el deseo, tan comun en nuestros dias, de pedir un dije colgante, asi como si dijéramos una cintita u otra cosilla de valor por el estilo; tentacion en que pudiéramos caer considerándonos dignos de algun premio siquiera por el ahinco con que ha trabajado en el resultado de la eleccion del asunto á que se contrae en este artículo,

El Novelero.

LAS PARÁBOLAS DEL DIVINO MAESTRO.

EL HIJO PRÓDIGO.

«Érase un padre bueno y poderoso que dos amados hijos engendrara: el más joven y á par el más vicioso, tuvo por cierto, una ocurrencia rara. Instigándole el vicio sin reposo á dejar á su padre se prepara, escoge su legítima, la obtiene, se aleja, y no hay poder que le refrene.»

«Así, con licenciosas meretrices malgastó locamente sus haberes, de impudentes deslices en deslices, de culpables mugeres en mugeres. Llegándose los dias infelices, se halló el mas infelice de los seres: guardando para en tierras enemigas, muert de hambre, miserias y fatigas.»

«En la intranquilidad del alma suya y cuando el mundo todo le desprecia,

sin que hombre alguno en aliviarle influya, lloró el error de su conducta necia. Como sin tregua la conciencia arguya, y como á solas el tormento arrecia, cede postrado al intimo alarido y esclama enteramente arrepentido.»

«O cuantos mercenarios se alimentan de mi padre en la casa y yo aquí muero! dice, y sus fuerzas lánguidas se aumentan, con la esperanza del vivir postrero. Huye de los lugares que le afrentan, y aquel padre, aquel padre verdadero, de muy lejos le vé, se le aprocsima, sus brazos abre, al corazon le arrima.»

«De lágrimas le inunda y le es querido cual si nunca le hubiera abandonado; mucho mas vivamente conmovido con tal recibimiento el desgraciado, grita feliz, pues grita arrepentido: Padre y Señor, detente, que he pecado contra tí y contra el cielo, soy indigno de ese tu amor, que abrigame benigno.»

«Pero el padre olvidando sus locuras, se hace cargo no mas de sus dolores, no le reprende con palabras duras, no le echa en cara miserios errores. Manda le saquen limpias vestiduras y sus adornos ciñanle mejores:

que un ternero cebado se habilite y le den un espléndido convite.»

«Tanto le amó, que agraviase el hermano y á su padre tristissimo se queja, mas con dulzura el bondadoso anciano la suspicacia del cariño aleja. Lo creí muerto, le recobro sano, ¿quieres que no me exalte? deja, deja que aplaudan todos su feliz regreso: ¿mi amor á ti decrecerá por eso?»

La innegable palabra nos avisa con la hermosa parábola presente que en toda firme conversion sumisa hay plaza generosa al penitente. Ya de eterna salud umbrales pisa el que con toda el alma se arrepiente, por mas que en vicios sordidos perdido contra el Señor hubiese delinquido.

EL 13 DE JUNIO!!

MI TESTAMENTO.

Dormido en sueño profundo de un precipicio á la orilla, será convertido el mundo por el cometa iracundo en una inmensa tortilla. Y antes que llegue el momento

de que el porrazo inclemente
me quite el entendimiento,
ordeno mi testamento
en la manera siguiente:

Dejo á Dios que la ha creado
el alma, que es alma en pena,
y en su bondad confiado,
confieso humilde y postrado
que nunca fué cosa buena.

El cuerpo dejo al cometa
para tenerlo propicio;
no vale ni una peseta;
pero armará alguna treta
por no presentarse en juicio.

Dejo mi suegra al demonio,
y quiero que ante escribano
conste por un testimonio,
que arrojó del matrimonio
este apéndice tirano.

Dejo al que se quede vivo
después de la gran tragedia,
mi pleito contra un mendigo,
las calzas del Rey Rodrigo,
y un cuadro de la miseria.

No tengo mas que dejar
por que estoy sin un ochavo;
réstame solo rogar
al cometa que al bajar
no me haga besar el rabo.

Pocapena.

MODAS.

Mas vale tarde que nunca direis con razon mis queridas lectoras. Acabamos el mes y hasta ahora no se ha acordado de hablarnos de modas. Perdonad pero no es mia la culpa. ¿Queríais que os entretuviese con esas frivolidades durante los dias de semana Santa, en los cuales la atencion de todo buen cristiano debe concretarse á admirar los misterios de nuestra Redencion? Hubiera temido ofender vuestra probervial religiosidad. Hoy empero que aquellos pasaron, os diré en pocas palabras lo que han publicado sobre el particular los diarios de Paris de este mes.

Segun ellos, los cuellos grandes *mousqueters* dieron fin á su reinado. Los que están en boga son los llamados parisienses. Los hay de muselina bordada sumamente estrechos. Solo los de *guipur* ó encaje pueden ser un poco mayores. Las mangas se hacen iguales al cuello con puño liso ó bordado segun sea aquel. Las mas elegantes las llevan de muselina llenas de bordados muy pequeños y para ello se emplea mucho un punto llamado *punto de posta* ó *ferro-carril*, para indicar sin duda la rapidez de su ejecucion. Los bordados obtie-

nen mucho favor en el mundo elegante, pero es preciso que estén hechos con perfeccion.

La forma de las manteletas es de chal guarnecidas de terciopelo y con punta atras; pero nada está mas en uso que los sacos ó polkas ajustadas al cuerpo, y esta novedad ha merecido tanta aceptacion, porque permite ver bien el talle. Las señoritas las llevan sin guarnicion alguna ó todo lo mas un fleco muy pequenito.

Parece que van á ponerse en venta varios géneros para vestidos de verano á cual mas lindo. Algunos de ellos tendrán volantes, pero la mayor parte serán de doble falda, guarnecidas estas por los lados, ó bien tan solo la superior. Para estas guarniciones se empleará indistintamente, terciopelo, pasamanería, botones ó cintas, formando caprichosos dibujos.

Mucha tendencia hay á llevar los sombreros redondos tan cómodos y tan gracioso, pero ninguna se atreve á dar ese gran paso; por ahora solo lo han adoptado para ir al campo. Algunas modistas no atreviéndose á confeccionarlos han adoptado la forma *Pamela*, sin duda para llegar á ellos por grados, porque saben bien que toda transicion demasiado brusca espanta á la muger de buen tono.

En cuanto á los niños y niñas puede decirse que van cubiertos de bordados, pantalones, camisitas, vestidos, todo bordado. Este verano se usarán mucho los vestidos de piqué blanco guarnecidos de pasamanería.

ADVERTENCIA.

Los Señores suscritores de fuera de Girona que no hubiesen satisfecho el importe del trimestre corriente, se servirán verificarlo á la mayor brevedad á fin de que no esperimenten retraso en el recibo de LA PRIMAVERA.

La Administracion suplica á dichos Señores que en caso de que no quieran continuar con la suscripcion devuelvan á la misma, los números que hayan recibido con una nota que asi lo manifieste.

Director. D. FRANCISCO P. VARELA.